

# FIGURAS QUE PASAN



## SARASATE

De nuevo emprende el gran violinista su artística peregrinación por Europa. Ha terminado su visita «á la tierra», á su querida tierra navarra, que todos los años recibe el homenaje de cariño filial de Sarasate, cuando el calendario anuncia las fiestas de San Fermín, y á San Sebastián, la estación veraniega única para el genial artista, y otra vez vuelve á recorrer en triunfo los grandes escenarios, como eterno peregrino del arte, renovando sus laureles y glorificando el nombre de España.

Va ahora el maestro á Biarritz. Después irá á París, á Berlín, á Londres.... á todas las capitales importantes donde se rinde culto al gran arte. En Holanda tiene contratados 15 conciertos, durante el mes de Noviembre; 12 en Italia, para el de Diciembre; 25 para Enero y Febrero en Alemania, y 10 en Rusia para Marzo. Por estos diez últimos solamente, percibirán Sarasate y Berta Marx la cantidad de 50.000 francos.

No hay que decir que en todas partes el Stradivarius famoso, que caprichoso yanqui quiso pagar un día con 20.000 dollars, volverá á arrancar tempestades de aplausos, en premio de sus magnetizadoras armonías.

El año se divide para Sarasate en dos periodos desiguales: nueve meses de trabajo, de recorrer la Europa de éxito en éxito, encantando á los públicos más varios con las purísimas notas de su violín, y tres meses de descanso en San Sebastián, de olvido y de sosiego, de hacer vida española, comiendo el cocido clásico y las patatas *soufflées* de Rentería, jugando al tute ó al mús con sus amigos y paseando en có-

moda *deshabillé* veraniega, libre de la tiranía del frac y de la etiqueta. Estos tres meses de vida sencilla y oscura en su tierra compensan á Sarasate, que es español castizo, de los nueve meses de fatiga, de viajar continuo, de agitación incesante, y le dan márgen para saborear los triunfos alcanzados en la peregrinación desde las orillas del Bidasoa á las del Támesis y el Neva.

Durante los meses de verano el insigne violinista es en San Sebastián una de las grandes figuras que nunca faltan. Se le suele ver en el Boulevard, en la Concha, en el Gran Casino, siempre llamando la atención con su arrogante presencia y con su abundante cabellera artística, ébano ayer, toda nieve hoy, dando sombra á un rostro siempre joven, en el cual destacan dos grandes ojos miopes. Sin embargo, su vida es bastante retraída; por las mañanas no sale de su casa, y se dedica á hacer gimnasia; por las tardes da largos paseos á pie, sólo casi siempre; después trabaja; por la noche no falta al Casino, luciendo alguno de los ricos bastones de su valiosa colección.

Entregado por completo al descanso, á disfrutar las dulzuras y alegrías de la tierra, no es mucho lo que Sarasate suele trabajar en los veranos. Sin embargo, nunca deja de llevar á sus excursiones por Europa, como recuerdo de la tierra basca, alguna inspiradísima composición que lleve á su gloria un nuevo tributo. Fruto de su trabajo de este año es *La gondoliera veneciana*, escrita expresamente para estrenarla este invierno en Venecia, composición que sólo ha tenido el privilegio de escuchar antes de su estreno la real familia.

Cuenta Sarasate en la actualidad cincuenta y siete años, que cumplirá allá cuando alborce la nueva primavera, el 10 de Marzo; pero se conserva admirablemente. Su figura apenas ha perdido arrogancia; el cuerpo conserva gallardía de juventud, emulando al alma, que es eternamente joven. La fatiga del continuo viajar no le abate, porque sus músculos parecen de acero. Antes le abrumará el peso de la gloria, pródiga para Sarasate como no lo fué jamás para ningún otro artista, porque el gran violinista español, artista favorito de los reyes, es siempre ídolo de los públicos.

Su violín tiene siempre un extraño poder fascinador. Cuando se presenta ante el público, luciendo colgadas del ojal de su frac, en reducido tamaño, las condecoraciones que todos los Soberanos le concedieron, y el arco prodigioso arranca de las cuerdas las notas aladas que cantan como un coro de vírgenes y se enlazan en lluvia de estre-

llas, apoderándose de las almas, dominando los cerebros, llenándolo todo, el artista se lanza sobre la multitud, glorioso, gigante, y el público se inclina, abrumado, fascinado, como si venerara en él al genio de la Música.

L. R.

---

# OTOÑAL



*Para Julio Gutiérrez*

Era otoño. Caían las hojas  
al soplo del viento  
y las nubes, muy negras, muy tristes  
cubrían el cielo.

En la aldea las graves campanas  
al espacio mandaban sus ecos  
pausados, monótonos;  
doblaban á muerto.

Cerrados los ojos, la faz amarilla,  
entre cirios tendida en el lecho  
yacía una madre;  
por ella en la torre sonaban lamentos.

Su rostro besaba frenético un niño;  
yo miraba la escena en silencio  
y al hùerfano dije: ¡qué frío en el alma  
tendrás este invierno!

ANGEL APRAIZ.

